

# 4 voces miradas

## Figuras de la asfixia

**Arturo Borra (Santa Fe, Argentina, 1972)**

Licenciado en Comunicación Social, actualmente realiza un doctorado en estudios interdisciplinarios de la comunicación. Ha publicado el libro de prosa poética *Anotaciones en el margen* (2008), la plaquette *Cielo partido* (2009) y los poemarios *Umbrales del naufragio* (2010) y *Figuras de la asfixia* (Germania, colección *Voces del extremo*, Alzira, Valencia, 2012). Ha participado en diversas antologías. Su reflexión teórica está disponible en *Poéticas en diáspora* (<http://arturoborra.blogspot.com>) y *Archipiélago en resistencia* (<http://archipelagoenresistencia.blogspot.com>).

“Abrazar no/ la derrota sino/ los vencidos” es esta la manera en que la palabra puede sobrevivir a la asfixia de la historia; es en los vencidos, entre sus huellas, donde encontrar una genealogía en la que aliente alguna promesa. Desde ellos, con ellas; así llegan al poema. Comparece el horror del siglo vencido: Treblinka, Auschwitz, el Gulag. Y el que ahora nos asfixia: la miseria que no aparece en los mapas, la mujer pastún, Irak... los ausentes, las nunca nombradas. “Ellos regresan agitando su muerte”, alzando una “deuda de memoria” “que clama la verdad del subsuelo” y llegan al poema (es el metro de Valencia, un 3 de julio de 2006). Y, al cabo de los años, casi ayer mismo, es una multitud que llena las plazas.

Este es el lugar de la escritura: entre escombros que resisten. Aprender los huecos, trazar apenas el nombre, la palabra, como un pájaro, apenas perceptible “aleteando para no hundirse”. Este poemario, subtítulo “El libro de los otros”, convoca a los ausentes. Es el libro imposible, el más necesario, el libro de los otros: páginas donde permanezca la vida arrebatada y aliente la más improbable esperanza. Desde el inventario exacto de todos los desastres nace la palabra. Para negar la noche, para sobrevolar la jaula y posarse leve junto a los que quedaron. Para: “Arrebatarse -aún- una promesa al escombros:/ para que tanta ruina no sea la última residencia.”

Antonio Crespo Massieu

## Los vencidos

Abrazar no  
la derrota sino  
los vencidos/ su  
testimonio: una lengua  
robada al letargo  
desafiara la historia  
y habra desentierro/ genealogías  
en las que rebuscar  
alguna promesa  
murmurando todavía.

## Auschwitz

Un silbato sentencia  
el arribo: sólo la noche  
espera/ sin sueño  
que rescate.

Los vagones regresan vacíos y uno se acostumbra a ver pasar  
los muertos.

## Gulag de Vladivostok

*A Ossip Mandelstam, in memoriam.*

por la ranura  
campos humeantes  
el frío rabioso  
que congela las lágrimas

veinticuatro horas no son  
veinticuatro  
                  no hay  
suma concebible aunque la estepa  
del corazón  
                  no derrita  
todo este silencio amontonado  
en los ojos

(1938)

## Los negros

Negro villero, esclavo negro, negrito resentido, negro de mierda, sudaca, lacra negra, oscuro légamo, negro puto, negro que destiñe lo que toca, la pulcritud de una ciudad blanca, negro vegetal, negro de noche, carbón y selva, animal y sabana donde los antílopes son cazados como negros con redes para negros, como un pez negro que salta en la canoa antes que anochezca para que no caiga la noche más negra sobre la marea blanca.

Negro como agujero negro, mancha, pozo, negritud negrísima que te opaca la risa clara.

## Sin

¿Cuánto vale ser  
en un metro  
que desespera en sus rieles?  
¿Cuánto el espanto sonoro de la sangre  
/el mundo saqueado por la ceguera?

Padre ¿cuánto se cotiza  
un puñado de huesos?

Hermano ¿cuánta muerte vale  
tu vida? ¿Cada llamado/ mi muerte  
en una patria ajena?

Y a vos que no comprendés a pesar  
de la rabia: ¿cómo te abrigo  
de esta intemperie?

¿Qué hacemos  
sin  
otros/ huérfanos  
hasta la médula?  
¿Y qué con los cadáveres/ su silencio  
final/ con este desierto  
-animal  
hambriento de los cobijos que nos negaron?

(Madrid, 11 de marzo de 2004)

## Huelga

Sucede que hay huelga de palabra: un hueco  
sin reparo. La herida llega  
antes que el nombre: derrota su precisión  
mal habida.

No alcanza con gritar si  
no sabés si alguien  
escucha y menos  
si comprende.

## Perro envenenado

La asfixia delante; un aullido no alcanza el alivio de tu cuerpo vencido a la gravedad  
dos minutos en su convulsión ¿cuánto suma?: sólo cuerpo arrasado/ mi mano que  
mordés para soportar el cuchillo dentro mientras tus patas ceden y los buenos veci-  
nos con su patio de flores negras

no sabés pero la herida no tiene más que aullido mordiendo el aire y el estertor abre  
el suelo por el que caés  
tendido  
entre flores negras  
y  
yo sigo mirando tu asfixia tan viva  
asomándose aún del pozo de los venenos

## Residencias

Hasta los árboles míticos caen.

¿Y si  
    tiembla  
    la vida?

¿Si el suelo se hace grieta y  
se desploma  
    el cielo?

No hay dónde correr si la noche  
tampoco ampara estos pies desposeídos.

Arrebatarse –aún- una promesa al escombro:  
para que tanta ruina no sea la última residencia.  
(Chile, 24 de febrero de 2010)

## La verdad del subsuelo

También los metros se parten  
y duelen en rincones supervivientes.  
No sólo pérdida: la omisión  
es un metro que nos quiebra  
los amores/ la existencia  
que otros rasgan  
en rieles ciegos.

Duele lo que no se puede contar:  
silencio  
de subterráneo/ verdad  
entre escombros  
que permanecen en un recorrido  
mutilado.

Sin fatalidad para ese vértigo.  
Aunque no haya ruta de retorno  
ellos regresan  
agitando su muerte.

La omisión es duelo  
que ruge: rumor  
de viaje interrumpido/ grito  
incongruente que interroga lo que calla  
/la deuda de memoria  
en un rincón superviviente  
que clama la verdad del subsuelo.

(Valencia, 3 de julio)

## Sin cielo

Ni ángel ni redención: promesa  
desde el derrumbe.  
Sólo entonces,  
arriesgar la apertura, dejarse  
herir por la noche, recomenzar  
sin dios esos credos resquebrajados,  
vencerse a la súplica más íntima  
y que los ojos vuelvan a interrogar una altura  
que calla  
ante toda esa desesperación  
de abajo.

## **Firma**

Firma con pájaros. No escribe su nombre: lo traza como un pájaro apenas perceptible que hay que reconstruir libremente.

Tal vez él mismo sea ese pájaro disimulado entre los árboles. Sus manos mismas son pájaros aleteando para no hundirse.

Con esas alas reinventa su exilio: para sobrevolar la jaula hasta posar junto a los que quedaron.

## **Material utopía**

Derribar una herencia y forjar la herencia del derribo. Para que estos escombros que persisten sean materiales rescatados de la memoria del desastre.

Tras el inventario de lo deshecho trazar entonces un horizonte en las grietas del asfalto.

## **Canción para que la justicia**

“...y me di vuelta para que no viera lo que lloraba”  
*Cartas para que la alegría*, Arnaldo Calveyra

Para que esta corrosión no oxide más los huesos  
y las arterias del suburbio no se obturen  
en el corazón de la usura  
para que las plagas no se nutran de nosotros  
y no todo sea plaga  
para que la rabia no calle ante una fiesta custodiada  
y no se arrastre en la obediencia de los credos  
para que el canto en voz baja no sea desencanto  
y no todo sea loa lodo coro de corte cortesana cortesía  
nutrida de consortes regodeándose en el éxito tóxico

canto para que la aspereza no nos lime los ojos  
ante el llanto no visto  
y el asco no quede disimulado dentro de cofres  
que otros abrirán para acuñar cielos privados  
desfile de corvos  
moneda siniestra en un festín de espectros.